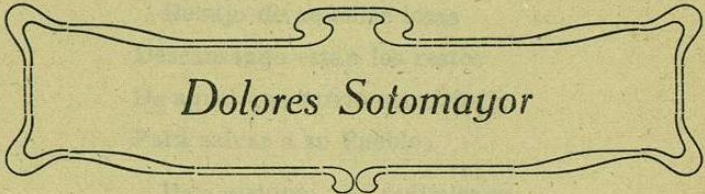


[Faint, mirrored bleed-through text from the reverse side of the page, including words like 'Alfonso', 'capilla', and 'alfonsina']



Dolores Sotomayor

[Faint, mirrored bleed-through text from the reverse side of the page]

¿POR QUE SUCUMBEN LOS BUENOS?

*Ante la tumba del Presidente Mártir, en
la manifestación organizada para conmemo-
rar el tercer aniversario de su fallecimiento.*

MIRAD ese santo sitio
Siempre de flores cubierto,
Siempre regado con lágrimas,
De amor y ternuras lleno!

Debajo de aquellas losas
Descansando están los restos
De aquel que sufrió martirios
Para salvar a su Pueblo;

De aquel que, por redimirnos,
De amor se abrasó en el fuego,
Hasta quedar consumado
Su sacrificio soberbio.

¿Por qué la vida está llena
De incomprensibles misterios
Que analizar intentamos
Y descifrar no podemos?

Del Destino los arcanos
guarda impenetrable velo

¿Por qué perduran los malos?

¿Por qué sucumben los buenos?...

... Cuando la razón no acierta
A descifrar el misterio
Y la mente se anonada,
Entonces... ¡hablan los muertos!

Y esas voces de ultratumba
Que suenan en torno nuestro,
Nos dicen muchas verdades,
Nos revelan mil secretos.

Mas, ¡ay! ensoberbecidos
Con nuestro propio criterio,
Cerramos ojos y oídos
Y no escuchamos ni vemos.

Y así vamos por el mundo,
Siempre sordos, siempre ciegos,
Sin aprovechar lo mucho
Que nos enseñan los muertos...

¿Qué nos dice aquel sepulcro
Siempre de flores cubierto,
Siempre regado con lágrimas,
De amor y ternura lleno?

Del fondo de ese sepulcro
Parece que sale un eco

Que es algo como un susurro,
Como un suspiro del viento.

Algo muy tenue, muy suave,
Algo semejante al beso
Que lleno de bendiciones
Brotó del labio paterno.

Eco que nos traen las brisas
Y se disputan los céfiros,
Y que parece venido
Desde el fondo de los cielos,

Y que nos dice al oído
Con un lenguaje patético:
“¿Por qué perduran los malos?”
“¿Por qué sucumben los buenos?”

Y al escuchar estas voces
Alzamos la vista al Cielo
Y allí encontramos la clave
De tan profundo misterio:

Pues mientras unos su sangre
Por la humanidad vertieron,
Los otros, como vampiros,
¡Sangre humana están bebiendo!

¡Y con ella se alimentan,
Y, para martirio eterno,

Aunque estén de sangre ahitos,
Siempre de ella están sedientos!

Y de esa manera viven,
Sufriendo atroces tormentos,
Sin mirar jamás logrados
Sus repugnantes deseos,

¡Y cargando en su conciencia
El insoportable peso
De los odios de los hombres
Y la maldición del Cielo!

El justo, en tanto, recoge
El cariño de los buenos,
La gratitud del que sufre,
La bendición de su Pueblo!

¿Qué vale para él la vida
Si a otra renace de nuevo
Al fecundar con su sangre
La simiente del Progreso?

¿Qué importa que al golpe caiga
De la traición, si al momento,
Ungido por el martirio,
Entra de la Gloria al templo?

Si salvó, dando su vida,
Su ideal y sus anhelos

Y tiene la gratitud
Y el cariño de los buenos?

Eso nos dice esa tumba
Que está guardando los restos
Del Cristo de estas edades,
De nuestro inmortal Madero!

Como blancas son las flores
Que están su tumba cubriendo,
Blanca, nivea fué su alma,
Y puros sus pensamientos.

Su intensa fe, que fué luz
De inimitables destellos,
Y aquel su infinito amor
Y que como amor es fuego,

Lo colocan de la Patria
En el esplendente cielo,
Cual Sol, que da luz y vida,
Que da calor y da aliento.

En torno suyo otros astros
Míranse en el Firmamento,
También derramando luz
Para alumbrar el sendero

Que debemos de cruzar
Los que, al comprender su anhelo,

Quisimos seguir la senda
Que nos trazó con su ejemplo.

¡Flores blancas, que del Mártir
Sois el símbolo más bello,
Exhalad vuestra pureza,
Que de su alma es reflejo!

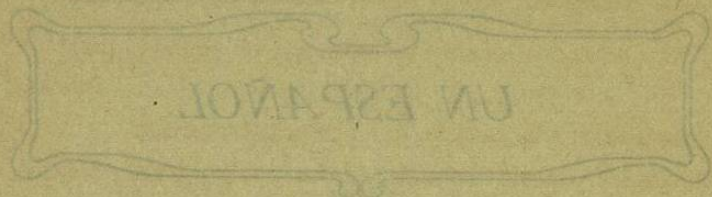
Y no dejéis este sitio,
hospedador de recuerdos,
Siempre regado de lágrimas:
¡Ofrendas puras del Pueblo!

México, febrero 22 de 1916.

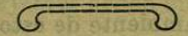
A decorative frame with ornate, symmetrical scrollwork at the corners and ends, enclosing the title text.

UN ESPAÑOL

CAPILLA ALFONSINA



AB IMO PECTORE



(Al General Salvador Alvarado.)

I

DEL combate entre el estrépito, al vibrar de los clarines
 Del gemir de coro innúmero y los ayes de dolor
 que se escuchan por doquiera de tu patria en los confines,
 entre voces inclementes de irritados paladines,
 a mi RANCHO llega el eco de tu nombre y de tu voz.
 Voz sincera, de hombre honrado que no engaña, que no
 (miente,
 que persigue la justicia, que persigue la verdad;
 luchador por convicciones, que conoce y piensa y siente
 con honduras de filósofo y con ansias de vidente
 fascinado por la aurora de otro régimen social.

Tiempos nuevos—(¡ Oh!, ¿qué arúspice nos dirá si están
 cercanos?)
 en que el oro no corrompa, ni la espada, ni la cruz;
 en que el pueblo sea un pueblo de viriles ciudadanos;
 en que acabe para siempre la ralea de tiranos
 que envilecen las conciencias y traicionan a Jesús.

Por la fe de tus palabras y tu ingénita hidalguía;
 porque rindes noblemente culto en aras del honor;
 porque sé cómo desprecias falsedad e hipocresía;

porque siento que tu alma es hermana de la mía,
quiero hablarte, como se hablan corazón a corazón.

II

¡Qué tristeza en el ambiente de estos rústicos lugares
donde antaño todo el mundo parecía ser feliz,
en la placidez geórgica de los pingües pegujares!
Hoy se cierne despiadada la miseria en los hogares:
se diría que la muerte ha pasado por aquí...

Ya no hay LEVA; mas yo he visto, ¡espectáculo nefando!,
—desgarrada la bandera de moral que defendéis—
cómo viene a las campiñas el **ENGANCHADOR**, y cuando
en inmundas bacanales mozos ebrios va **ENGANCHANDO**
y convierte a los indígenas en Caínes de alquiler...

Nunca a los enganchadores oí el himno de alabanza
de los altos ideales de vuestra revolución,
ni en sus labios una frase de bondad o de esperanza:
cuentan de ocio y granjerías, de lo que cada uno "avanza"
canallesco giro argótico que designa al que es ladrón...

Sí, yo he visto muchos "Jefes" sin pudor ni convicciones,
sin más ley que sus instintos, ni más credo que el botín,
que en la guerra hallan estímulo para todas sus pasiones:
—horda infame en que fermenta levadura de traiciones—
que al mejor postor ofrecen su "conciencia" y su fusil...

III

Derribar la fortaleza de injusticias medioevales
pide espíritu de apóstol con alientos de titán...

No se ganan las trincheras con plegarias de vestales...
No se asciende sin herirse por los riscos y breñales
que conducen a las cumbres donde se alza el ideal...

Ni dos granos semejantes arden en el incensario
de las almas; ni está el cielo siempre límpido y azul...
De la lucha fratricida en el trágico escenario
son legión el ambicioso, el hipócrita, el sicario:
son muy pocos los Quijotes y Bayardos como tú.

Si Quijotes y Bayardos, al fin, fueseis triunfadores;
si magnánimos lleváseis por doquier justicia y paz,
cuando ya no haya enemigos... ¡aún os quedan los peores:
los que están en vuestras filas, esos falsos redentores
que en la lucha persiguieron sólo el medio de medrar!

Del calvario de este pueblo derruid todas las cruces
sepultándolas por siempre en las sombras del ayer;
encended en las conciencias el claror de nuevas luces;
encauzad los pensamientos por más nobles arcaduces;
¡reacuñad las fuertes almas en un místico troquel!

No es probable que se cruce con el tuyo mi sendero,
pues tú vas hacia la Historia... ¡y yo ignoro a dónde voy!;
pero acepta mi acolada fraternal de hombre sincero
—de un andante caballero a otro andante caballero—
sin alzarme la visera. Soy... tu hermano: un español.

Itsmo de Tehuantepec, 16 de mayo de 1915.

No se xanan las trinceras con picetas de yerbas
No se xapona sin herbas por los rinos y muelas
que conuen a las ombres donde se alza el ideal
Ni dos granos semejantes ajen en el terreno
de las almas; ni sale el cielo siempre limpio y azul
De la lucha patriótica en el franco escenario
en legión el ambiente el mundo el mundo
son muy pocos los Quijotes y Bayardos como tú
Si Quijotes y Bayardos al fin llevas triunfadores
a magnánimo llevases por digna justicia y paz
cuando ya no hay enemigo; aún os quedan los peores
los que están en vuestras filas, esos malos redentores
que en la lucha perduran en todo el medio de mediar
Del calor de este pueblo derramó todas las curvas
acuitándose por siempre en las montañas del ayer
encendidas en las conclusiones el calor de nuevas ideas
encasaban los pensamientos por más nobles grandezas
¡reconced las fuerzas altas en un mundo propio!

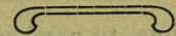
No es probable que se cruce con el tuyo mi sendero
que te vas hacia la Historia y yo hacia la vida
pero sepa un colega tratante de hombre sincero
—de un andante caballero a otro andante caballero—
sin alarzar la vana voz en terreno un español

Florencio R. Valencia.

CAPILLA ALFONSINA

Florencia R. Valencia

A MADERO



DE pie, cual dos baluartes, ante tu misterioso
Sepulcro se levantan la Ley y la Igualdad:
Tu invicto nombre heróico, tu nombre victorioso,
Es toque de clarines, es grito portentoso
Del pueblo conquistando su santa libertad.

Demócrata glorioso, apóstol del Derecho,
¿Quién osará a tu nombre negarle lo inmortal,
Si tú, cuando regía colérico el despecho,
Altivo y noble y fuerte mostraste siempre el pecho
Erguido como el roble que azota el vendabal?

El Llorón de Icamole temblaba a tus acentos
Cual Guillermo de Prusia ante el Gran Napoleón;
Y cual parvada de águilas, tus firmes pensamientos,
Pusieron de relieve—ante los cuatro vientos
Del campo de la lucha—tu temple de león...

Y así enseñando al pueblo a quebrantar el yugo
Y a romper las cadenas de su infame baldón,
Tenías,—porque al fiero destino así le plugo—
Que morir traicionado por un feroz Verdugo
De instintos de pantera y entrañas de Nerón...!

Mas hoy, ¡oh legalista! El pueblo enardecido
Que sigue con Carranza luchando contra el Mal,
Exalta tus virtudes y lleva conmovido,
Grabado en la conciencia tu nombre esclarecido,
Tu nombre de patriota, tu nombre de inmortal. .

H. Veracruz, 1o. de Julio de 1915.



Agustín Valero Menéndez